
Humo

Jordi Nadal



No han tenido a veces la sensación de que tienen algo en común con un salmón ahumado? Estamos rodeados de vendedores de humo. Muchas veces oímos cosas que no están formuladas claramente, porque el que habla está en una de estas dos situaciones lamentables: o no piensa con claridad, o lo que piensa con claridad más vale que te lo oculte, porque te está vendiendo humo. Y a los compradores de humo no les puede ir bien. ¿Por qué sucede esto con tanta frecuencia? Por falta de profesionalidad, de nivel y de código ético. Porque hay quien necesita colocarte desesperadamente una partida de algo que no es de buena calidad. Me hace pensar en la divertida película *Glengarry Glenn Ross (Éxito a cualquier precio)*, de James Foley, en la que un grupo de vendedores de terrenos y fincas luchan por conseguir las listas de los buenos compradores. El darwinismo de codos y de pillos, tan conocido.

Hay índices que muestran que

Poder distinguir a los que saben de los que no es una de las tareas más constantes de la vida

cuanto más corrupto es un país, menos se gasta en investigación y desarrollo. Es lógico, ¿no? ¿Para qué estudiar, analizar y conseguir algo, si al final se asigna el encargo en función de las relaciones? ¿Por qué encontrar una buena molécula cuando es mejor tener amigos? Al enchufismo se le llama en Alemania *Vitamin B* (por *Beziehungen*, es decir, *relaciones*). Todo encaja y hay una razón de base que lo facilita: el analfabetismo funcional hace que no sepamos ni leer ni pensar ni interpretar la realidad. Hace que nos creamos noticias de dudosa solidez. Y el único modo de sobrevivir a ellas es tener conocimiento de verdad y personas que sepan de lo que hablan. Poder reconocer y distinguir a los que saben de los que no es una de las tareas más difíciles y constantes de toda nuestra vida. Porque el engaño acecha.

Toda nuestra vida estará presidida por una constante necesidad de claridad. La claridad construye futuro porque genera confianza y el futuro está basado en la confianza. Sin claridad no hay posibilidad de progreso. Conviene tenerlo presente: si no queremos sucumbir a la falta de claridad de los otros –porque no saben o porque te ocultan cosas–, convendrá saber pensar. Nos conviene saber para avanzar. Un saber real. Nos lo advirtió Calderón de la Barca en *La vida es sueño*: “¿Que a quien le daña el saber homicida es de sí mismo!” ●